

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertarán gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,
CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

ESTUDIOS DE COMERCIO.

ARTICULO 8.º

Pregunta 6.ª Si no la pudiese alcanzar por razon de las necesidades del pais, ¿cuál es el precio que podrá indicar la necesidad ó la conveniencia de la esportacion?

7.ª ¿En qué mercados deberá tomarse este precio, si en los litorales ó de salidas, ó en los centros de produccion, como por ejemplo Valladolid y Campos en Castilla, y Ciudad-Real en la Mancha?

Para permitir la esportacion de los cereales, preciso es atender al precio, mas este debe ser relativo, no absoluto, es decir que no puede señalarse un tipo uniforme y general en todo el reino; porque en unas provincias es el trigo mas caro v. g. á 20 rs. que en otras á 40, ora provenga esta diferencia de la mala distribucion de los impuestos, ora de la mayor ó menor feracidad del terreno, ora del estado de riqueza del pais, ora de los mas ó menos cuantiosos costos del cultivo, ora de la facilidad ó dificultad para las conducciones mercantiles, ora, en fin, de otras causas que motivan la desproporcion. De consiguiente para permitir la esportacion, es necesario atender á esta variedad, so pena de que de lo contrario, habria una desigualdad enorme, perjudicándose notablemente á unas provincias cuando se favoreciese á otras.

Tampoco, para permitir la esportacion, deben considerarse los precios de los cereales en un completo aislamiento ya respecto de los mercados litorales ó surtidos, ya respecto de los centros de produccion ó mercados surtidores; sino que han de combinarse los de unos y otros segun las relaciones naturales y de mútua dependencia con que están unidos los mercados, puesto que esta misma combinacion se observa irremisiblemente en el alza y baja de los precios, abundancia y escasez de los granos.

Almería es pais bastante escaso y pobre; las clases industriales y agricultoras, salvas algunas pocas escepciones, carecen de fondos para lograr ventajas de su trabajo aquellas, de su cosecha estas. Tampoco hay fábricas ó manufacturas que entretengan la crecida multitud de jornaleros que existe en el pais. Es verdad que las minas y oficinas de beneficio ocupan muchos brazos, pero ni aquellas son bastantes para emplearlos todos, ni pueden aprovechar el trabajo de las mugeres, de modo que siempre hay un excesivo sobrante, siendo mas la oferta que la demanda, como lo demuestra la emigracion anual para la Andalucía alta y aun para otras provincias mas lejanas. Consiguiente á la excesiva abundancia de trabajadores, los jornales son mezquinos, insuficientes para cubrir las necesidades naturales mas imprescindibles. Supongamos que en Almería gane cada trabajador 4 rs. diarios (en los pueblos suele no ser mas que 1 real 17 mrs. ó 2 rs.), y que tenga que atender á su persona, á la de su muger y á la de un hijo.

Este jornalero necesita cotidianamente para la subsistencia de su familia.

	Rs.	Mrs.
Un miserable albergue que valga en arrendamiento diario.....	0	18.
En aceite, carbon ó leña y demas menudencias.....	0	28.
En pescado, ó legumbres.....	1	00.
Vestido, educacion á sus hijos, ahorros, enfermedades.....	0	00.
Para pan.....	1	22.
Suma.....	4	00.

¿Qué le queda, pues, á un jornalero en la escasez, en la carestia, en una enfermedad y en otras mil circunstancias en que no puede trabajar? ¿qué les queda á las clases pobres y medias que

31 de Julio de 1847.

en todas partes forman la inmensa mayoría de la poblacion? Desde el mismo dia en que no tienen trabajo, quédales la caridad de las pocas personas piadosas que compadecen y socorren al indigente; quédales *media docena de camas* en este miserable hospital, si caen enfermos, para cuando les llegue el turno de ocupar uno de estos seis lechos de muerte, en una ciudad de mas de 20,000 almas.

Sentados estos precedentes, si el egoismo, si la codicia no obcecán á las clases ricas, conocerán muy bien que para evitar horrosos resultados, es conveniente, es preciso, es de imprescriptible ley natural, que el precio del pan sea tan bajo que esté al alcance de esa mayoría de poblacion, sin que se lastimen los intereses de los propietarios. Decimos de los propietarios, porque las ganancias que de su comercio hayan de resultar al negociante, no deben tomarse en cuenta; las operaciones mercantiles han de posponerse á las necesidades del consumidor. Es un principio muy generalizado, pero erróneo, el no tener en cuenta para legislar en esta materia mas, que los intereses de las clases propietaria y comercial ó aisladamente ó combinadamente entre sí, sin tomar en consideracion las necesidades y derechos de la sociedad, los deberes de la humanidad, ni el objeto de la agricultura y del comercio. Este y aquel son dos palancas poderosas que sostienen el Estado, su mision es servir á este no que este les sirva.

Es cierto que la agricultura es el manantial fecundo que alimenta casi toda la nacion; es verdad que el comercio está íntimamente ligado con ella; mas no olvidemos que en las especulaciones, en esas inmensas operaciones solo se utilizan muy pocas personas, porque nunca ceden en beneficio general directo ó indirecto, ni en el de la mayoría de los propietarios, ni de los comerciantes. ¿Y qué habremos adelantado cuando algunos grandes propietarios sean ricos y las demas clases perezcan? ¿qué habremos adelantado cuando los brazos que debieran dedicarse al cultivo de la tierra se dirijan y alcen hostilmente contra los señores de esta? ¿qué habremos adelantado cuando algunos opulentos mercaderes posean toda la riqueza nacional? tomarán las armas para defendernos de una invasion estrangera? nos preservarán de las discordias civiles? ó vibrarán el látigo para domeñar á los españoles, cual siervos de Rusia, ó esclavos de América, y atraillados llevarlos al combate, ó adornar sus espléndidos festines? ¿qué habremos adelantado cuando lleguemos al misero estado de la codiciosa Inglaterra y de la infeliz Irlanda? Oyese la voz, la opinion del gran propietario, la del fastuoso negociante, mas ni se consultan ni se escuchan los intereses ni el parecer de las demas clases.

Otro error es, aunque en algun modo fundado, atender á los precios de los cereales y no al del pan. Es error, porque el natural consumo de aquellos es en este, y de consiguiente al precio del pan debemos atenernos para reflexionar si es ó no oportuna la esportacion ó la importacion: nada importa que los cereales estén baratos si está caro el pan, porque el precio de este es el verdadero desembolso para los consumidores, aunque no para los panaderos y demas traficantes.

Atendidas; pues, todas las consideraciones ya espuestas no creemos que sea justa ni útil á la generalidad de la provincia la esportacion, cuando la hogaza de pan bazo esté en Almería, y con la debida proporcion en los demas pueblos, á mas de ocho cuartos. Cuanto de este tipo esceda, se reduce á condenar á las privaciones é indigencia á casi todas las clases, en beneficio esclusivo de pocos millonarios.

Pero para que llegado el pan á este precio en Almería se permita la esportacion, es necesario que guarden la debida proporcion los de los mercados de produccion ó surtidores de este, Granada y Jaen, de los que regularmente siempre recibe sus subsistencias. De otra manera, permitiéndose la esportacion, luego que en Almería no escediese el pan del precio indicado, era muy fácil á los especuladores contratar los cereales en aquellos mercados á muy ba-

Número 18.

jos precios para esportarlos, sostener esta baja en Almería y reducir á la indigencia á los centros de producción. Y no se crea que este caso sería raro, pues la experiencia demuestra lo contrario, así sucede con el aceite. Se hacen grandes acopios de 19 á 24 rs. arroba para el embarque, mientras que luego en la provincia no se encuentra á menos de 40. Es pues necesaria la combinación indicada en el principio de este artículo.

En lo general es mas conveniente la libertad de comercio extranjero, pero en los cereales son necesarias ciertas restricciones porque se trata de atender á la conservación física de las sociedades, y en este caso es muy justo el, «*Salus populi suprema lea esto.*»

Mariano Estéban de Góngora.

A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL SEGUNDA.

por su Real decreto mandando se labre

UN MONUMENTO A SUS ESPENSAS, EN EL CUAL SE DEPOSITEN

LOS RESTOS MORTALES

DEL DIVINO ARGUELLES.

I.

Era una niña angelical y pura,
De rostro hermoso, bello corazón,
Al triste consolaba en su amargura
Y del Pueblo rompiera la opresion:
Angel de paz y celestial ventura
Que comprendiera luego su mision,
El Pueblo la adoraba y bendecia
Y á do quier su entusiasmo la seguia:

II.

Y huérfana quedó y desamparada
Casi á merced del ominoso yugo,
Hasta que el libre que empuñó la espada
Castigó la insolencia del verdugo:
La altiva frente levantara orlada,
Porque darle victoria al cielo plugo,
Y al acercarse hasta los pies del trono
En dulce risa se cambió el encono.

III.

Creció ISABEL, y de virtud modelo
El mundo entero la miró estasiado:
Un hombre ilustre, de pureza y celo
A ser Régio Tutor se viera alzado,
Y cumplió su mision, y su desvelo
Por el alto Jehová se vió premiado:
Sí, que la REINA de virtud es templo,
Seguid monarcas, tan notable egemplo.

IV.

Llamóse Argüelles, sin igual, *divino*,
Y al arribar al templo de la gloria,
La fiera parca le cortó el camino
Y su esperanza se quedó ilusoria;
Mas no murió, que errante peregrino
De los libres se vino á la memoria,
Y les dijo con voz grave y profunda:
«Salvad el trono de ISABEL SEGUNDA.»

V.

Le salvaremos, todos respondieron;
Y el pecho entusiasmado de alegría,
Alzar un Monumento resolvieron
Al Héroe que abatió la tiranía;
Mas hubo quien no quiso, sí, temieron
Al que yaciera bajo la losa fria;
Y fué preciso que la REINA augusta
Condenara por sí, sentencia injusta.

VI.

Salve ISABEL, tu angelical acento
Vagara libre por el ancho mundo
«Levántese á mi espensa un Monumento
Al hombre insigne de saber profundo»
Digiste candorosa, y tal concento
Llenó de rabia al déspota iracundo
Sigue ISABEL, que el libre castellano
Sabrá burlar la astucia del tirano.

Mariano Alvarez Robles.

MIS AMORES.

Voy á hablar de mis amores... *No hay amor mas sublime y un amor platónico y novelesco*, dicen los filósofos y moralistas y aprueban todas las personas romancescas que en cada enamorado habieca ven un apergaminado D. Quijote, y en cualquiera abarada damisela una apuesta Dulcinea. Para estos tales el alma entra por mucho, el oído por el todo y los demas sentidos por da. Es muy dulce imaginar la presumible belleza, los encantos de la pudorosa Filis, siquiera vaya envuelta en abultante y al donado miriñaque, ó plegada bajo catorce ó diez y seis varas de sérica tela, ó velada por dos piezas de holanda distribuidas en teriores necesidades; es altamente grato escuchar suspiros malprimidos, cuya causa pueden ser muy bien domésticos cuidados, pero que el crédulo barbiponiente traduce por hondos pesares de la pasión, ó por la esperanza del logro de esta, cuando él obtiene un buen empleo de escribiento ó cosa por el estilo, para asegurar la mútua dicha. Pues nada de esto es comparable con las palmas monótonas y entrecortadas, que forcejeando, y á duras penas abren paso por entre las perlas, vulgo dientes, de aquella boca, que no pasa de ser una boca por la que pasan los marcos y demas cosas que todos sabemos. ¡Oh! Cuando se oyen esas labras interrumpidas y languidecientes, el novel amador ha llegado al pináculo de la fortuna: no se detiene á pensar, si la fortuna por lo son todas las amadas excepto algunos defectillos culposos con el velo de la pasión, no se detiene á pensar, si la bella hablará así, abrumada de fastidio, ó desprovista del surtido de conversación, ó porque haya alguna de las miles de causas que primeras de cambio agotan, y dan al traste con el preparado latorio de rigor.

Nada de eso, el impávido y amartelado Adónis no cree, que el ídolo pueda fastidiarse, porque él está á prueba de fastidio, que los sombreros á prueba de agua; ni piensa que podrá meditar alguna necesidad mugeril, porque él inspira suficiente pasión para alejar toda otra idea que no sea la de su arrogante personaje; reflexiona que la diosa puede no estar dotada de los arrebatos oratorio-amorosos, porque las amadas todas son perfectas y de todos de hermosura, discrecion y virtudes.....

Pero mucho me he alejado de mi propósito, queria hablar de mis amores, y hablando de los de todo el mundo, callo los cuidados no se escandalicen W. al leer mis amores y crean que voy á referir alguna cosa de presente ó de pretérito inmediato: no señores. Esto tendria dos inconvenientes, uno que los amores vulgados pierden su misterioso encanto, al mismo tiempo que se dilatan la necesidad y malicia del que los cuenta, y otro es que mis velas ya están arrizadas y no hay timon no puedo navegar sino ser que lo hiciera contra viento y marea á la ventura y seguridad de estrellarme en el mas leve escollo.

Voy, pues, á referir mis amores ya pasados, y tan pasados como verán W. si es que tienen la paciente amabilidad de leerme un cabo á rabo, lo que dificulto puedan hacer; es un memorable sodio de mi aventurera y escandalosa vida, porque en esto de aventuras y escándalos siempre he sido fecundo aunque no único original; he tenido el instinto de la imitación.

Hallábame en Granada en la época de mi adolescencia, aburrido de estudiar, sin gana ni propósito de mirar los enormes libros y deseando á *vultum tuum* amar y ser amado de una simpatía de un ángel, tal como muchas veces lo soñara dormido y despierto. Ya ven W. cuan fácil empresa, encontrar una belleza física moral é intelectual, que llenase las no muy pequeñas exigencias de mi caprichoso corazón, porque tales bellezas se encuentran cada gaso y tras de cualquiera esquina; lo de amarla era lo de antes, porque consistia en mi voluntad la que estaba furiosamente decidida á amar; pero lo de ser amado tan apasionadamente

yo c
reba
ria (o
No (o
jóve
dedi
nun
co y
H
señ
que
daba
de r
vicio
una
No
ciert
plató
dine:
ton (o
lo qu
hem
rio s
discr
albor
prop
sion,
Conv
ma e
¡C
do p
bo h
presé
palpi
vista.
felic
de se
ni au
ñora
porte
dos n
adora
cias.
tro la
á lo
habri
gante
¡Neci
do yo
hechu
zado
era e
de m
é iro
sé el
queri
bre t
estab
escap
La
de las
y de
tonce

yo queria y por una hermosura tan singular, pensar que esta se rebajara á mirar siquiera á una persona de mi pobre y estafalaria calaña, era pedir peras al olmo, ó poner una pica en Flandes. No obstante, cuando ya medio amaba y era casi amado de una jóven así, así; encontré en otra parte la heroina de mi novela y dediquéme á ella. Verdad es que fué falsedad é inconstancia, mas nunca ha sido mi fuerte lo sincero ni consecuente, aunque conozco y lloro mi pecado.

Hallé, pues, tal tesoro en una alcubilla.... no vayan W. á creer señores que es un disparate, ni me den la patente de invencion, que es muy cierto lo que digo; ni crean que la bella náyade anidaba en las prosáicas aguas de la innoble tinaja, sino que esta era de medianería, de modo que desempeñaba humildemente el servicio de las dos casas, y con la mayor facilidad podia dialogarse de una á otra y aun mas que dialogarse si á mas atentara alguno. No me acuerdo el cómo nos enlazamos de conversacion, pero lo cierto es que á los pocos apretones, yo sentia un fuego mas que platónico y habia forjado palacios, cabañas, vapores, raptos, jardines, el Eden.... en mi caletre habia revuelto el hediondo monton de novelas para investigar alguna, que se pareciese á la mia, lo que no logré; me habia enamorado por la voz de aquel génio-hembra de las aguas del Dauro ó Jenil, pues yo no sabia de que rio se surtia la tinaja; su eco argentino y dulce, sus melodiosas y discretas palabras, su diálogo vivo, elocuente y bien sostenido me alborotaron los cascos; una mano de nivea blancura, de bellísimas proporciones y adornada de algunas sortijas completaron mi ilusion, concluyendo que á tales partes debia corresponder el todo. Convinimos en que mi felicísima persona iria á obtener de la mamá el permiso de amar y aspirar al amor de la linda náyade.

¡Cuanta impaciencia! cuanta inquietud! cuanto maldecir el tarde paso de Diana! cuanto querellarme del perezoso curso de Febo hasta que llegó la hora fijada para el dia inmediato! En fin, preséntome en el estrado de la mansion de mi ninfa, mi corazon palpitante de dicha y esperanza. Lo primero que se presentó á mi vista, fué mi olvidada y modesta ex-amada ¡duro trance! pero la felicidad se conquista con el valor, y la fortuna se labra por donde se puede sin pararse en pelillos; yo que nunca me he parado ni aun en *barras*, animoso como el que mas, me dirigí á una señora anciana octogenaria, que era la que habia dado al mundo el portento de que yo seria poseedor, solicitando una audiencia de dos minutos, que obtuve fácilmente y en ella la grata libertad de adorar á su preciosa hija y de estasiarme con sus vaporosas gracias. Y antes de que pudiera contener mis arranques de gozo, entró la misteriosa deidad: quedé estupefacto, ¡qué horror! la niña á lo menos tendria algunos sesenta y pico de abriles, que nunca habrian sido floridos, sin que le obstaran para espresarse con elegantes maneras, lucir su bonita mano y ostentar su armónica voz. ¡Necio de mí! ¿al ver una mamá tan decrepita no hubiera debido yo suponer lo que seria la hija? mas ya no queda recurso, los hechos ya estaban pasados y los amores tambien; entre amostazado y descortés hui precipitadamente de aquella arpia; mas no era esta la mas negra; al pasar por la sala, quedábame el saludo de mi olvidada jóven, quien con sus perfiles de despecho, desdeñe ironía me lo dirigió, tilde mas ó menos, con estas palabras: *Ya sé el objeto de su visita y lo celebro en todos conceptos.*» Hubiera yo querido que la tierra me tragase, haberme podido justificar, y sobre todo alejar el ridículo que iba á pesar sobre mí; pero mi ruina estaba decretada, las señoras entraron y me faltaba tiempo para escapar.

La incógnita síllida era una actriz jubilada en toda la estension de las jubilaciones. Desde entonces maldije los amores platónicos y de ilusion, protestando no fiarme de apariencias; pero desde entonces no encontré á quien amar.

Mariano Estéban de Góngora.

EL DIABLO EN CORDOBA.

INTRODUCCION.

Tras de largos pesares en Castilla,
En la fuerte Navarra y en Leon,
De suspirada union la aurora brilla,
Olvidados temores y ambicion.

En tanto los infieles orgullosos,
Cebándose en su bárbara codicia,
Atacan á Castilla presurosos

Despues que destrozaron á Galicia.

Y Castilla infeliz tambien ya gime
Al furor de la hueste sarracena:
Mas el peligro la ambicion reprime
Y del cristiano la discordia enfrena.

El conde de Castilla don García,
Con el rey don Bermudo de Leon
Rivalizan en fuego y valentía
Y aperciben sus gentes en union.

El valiente Alhagib, del sarraceno
Acaudilla la hueste destructora,
Y corre de furor y rabia lleno,
Ansiando de luchar la horrible hora.

En la fértil llanura á cuya falda
Se ve un pueblo que llaman Calozon,
Avanza el sarraceno por la espalda
Con fuerte gritería y confusion.

Todo es furia y horror: por ambas partes
El valor, la constancia, la hidalgua
Y la horrible traicion y malas artes
Lucharon con furor en aquel dia.

Era valiente el conde, y don Bermudo,
Y valiente Alhagib el sarraceno,
El insigne Almanzor que entonces pudo
Tambien lucir su espíritu guerrero.

Por eso el sol avergonzado huía
Al ver tanto furor, tantos horrores,
Y el negro manto de la noche umbría
Disipó sus fugaces resplandores.

(Continuará.)

MATILDE

ó una noche en el mar.

III.

Desde el momento de su llegada recorre las calles y plazas, fija su vista en todas las reuniones: mas en vano; Matilde no parece. Si alguna vez su acolorada imaginacion se la presenta, bien pronto sale de su error, convenciéndose de que aquella muger que mira no es su Matilde. Dias y dias pasa en este egercicio y todos sus esfuerzos son infructuosos, hasta que uno de ellos, ve pasar á su lado con la velocidad del rayo un coche de camino. Mira y cree que su vista le ha engañado: ha visto á Matilde, pero aun duda. Sigue con la mayor impaciencia la huella del coche portador de su idolatrada, y logra verlo parado á la puerta de un grandé edificio. Ve que está abierto como esperando que alguna persona lo ocupe, redobra su paso, consigue reconocerlo, y ¡cual fué su sorpresa cuando en él encuentra á Matilde acompañada de su familia! Ya si cree á su vista, ya no le queda duda que es ella, ya le ha dirijido sus miradas y las ha separado de él; ya por último se considera el mas feliz de los mortales.

Matilde le habia reconocido tambien y su corazon se despedazaba; pero estaba rodeada de su familia, y el temor de que el mas mínimo movimiento diese á conocer á Ricardo, le hizo que permaneciese inmóvil. En estos cortos momentos ocupa el coche un sugeto desconocido, cruge el látigo y vuelve á partir con la mayor velocidad. Al ver esto Ricardo, está á punto de desfallecer, mas le anima la idea de seguirlo, lo hace por algunos pasos, pero ve que del coche se desprende un papel, vuela á recogerlo, y ¡cual es su admiracion al ver que se halla concebido en estos términos!

«Os adoro, ¡ohjóven! ya otra vez os lo he dicho. Soy la mas infeliz de las mugeres. Mis padres indignados me ausentan de vos, no sé para donde; pero estad seguro que hasta el sepulcro vivireis en el corazon de Matilde.»

«Tengo trazadas estas líneas por si os veo, pues sino, irán conmigo á la tumba.»

Mientras que leyó y volvió á leer este papel, en donde se pronunciaba el terrible anatema de una eterna separacion, desapareció el coche y ya le fué imposible divisarlo. Melancólico, desesperado y detestando su existencia determinó pasar á Méjico, para

esponer una vida que odiaba, ya á la impetuosidad del mar, ya á los infortunios de la guerra, que entonces desolaba aquel pais.

Los padres de Matilde guiados solo de su falsa preocupacion determinaron pasar al vecino reino de Portugal, donde existia parte de su familia y donde creian no estaria en peligro su idolatrada hija á quien ellos hacian víctima de un infame seductor. Luego que llegaron á Granada dispusieron todo lo necesario para su marcha, que debian realizar pasando á Málaga para desde allí hacerlo á Lisboa en el primer buque que diese á la vela para aquel punto. Efectivamente pusieron en ejecucion su proyecto acompañados del baron de antiguo marino portugués y unido con intimas relaciones al caballero de S.

Matilde deploraba continuamente la desgracia de su primer amor, de tal modo, que su salud se resintió en gran manera. Llegados á Málaga se le proporcionaron euantas distracciones podian apetecerse; pero todo era inútil, su alma tenia solo un pensamiento; estaba ávida por gozar las lisongeras ilusiones de un amor verdadero, y como esto no se realizaba estaba inquieta, su corazon oprimido, y se le hacian insípidos é insoportables los placeres que podian presentar las continuas distracciones que se le ofrecian.

En efecto: un corazon, que no conociendo ni aun siquiera los efectos que produce una amistad íntima, por haberse encontrado aislado desde su niñez, se halla inflamado por un amor puro; un amor inspirado por la misma naturaleza, por una sensacion desconocida, libre de todo género de galanteria, y este amor se le malogra en sus primeros albores, se resiente de tal modo, sufre tanto, que no es posible llegue á disipar su pesar, ni la frívola distraccion de un baile, ó un paseo, ni menos las galanterías que puedan ofrecerle otros adoradores. Al contrario, por este medio recuerda las que podia recibir del objeto de su amor, y es mayor su abatimiento al considerarse privada de ellas. Solo hay un remedio para aliviar en algun tanto su pesar. Un fiel amigo á quien puedan confiarse hasta los pensamientos mas atrevidos, y del que puedan recibirse consejos saludables, es solo el bálsamo que puede mitigar, y aun con el tiempo cicatrizar la llaga del corazon. Pero Matilde ni aun con esto contaba. Se encontraba sola con su familia á quien no podia, ni aun manifestar que su corazon padecia. Su madre que debia consolarla, y aun exigirle depositase en ella los secretos de su corazon, lejos de esto demostraba un carácter firme y adusto. Tal era la preocupacion que la dominaba. Por todo ello Matilde sufría, y sufría doblemente, porque el dolor tenia que estar reconcentrado en su alma.

Para restablecerla, pues, de sus dolencias sus padres determinaron permanecer en Málaga algunos dias.

Habia de salir un buque con destino á América, haciendo escala en los puertos de Portugal, y el caballero de S... determinó hacer en él su viage.

Ricardo cuyo propósito al recibir la noticia de la separacion de Matilde fué sacrificar una vida que le era odiosa en la guerra de Méjico, hizo las averiguaciones necesarias á fin de buscar transporte, y sabedor de que salia de Málaga un buque para aquellas apartadas regiones de la España, decidió pasar á dicha ciudad para emprender su larga travesía. Pone en ejecucion su proyecto, persuadido de que le será imposible encontrar á Matilde, y llegado á Málaga á las dos de la tarde sabe que el buque vá á darse á la vela á las cinco. Corre en busca de su consignatario, y obtiene el pasaje apetecido. Esto le proporcionó una alegría desconocida, como si su corazon le predijese que en aquel viage iba á hallar lo que su alma adoraba.

Llegó la hora señalada por el capitán del buque, y hallándose ya reunidos todos los pasajeros á su bordo, levó anclas con viento al Este bonancible. Esperábase una dichosa navegacion segun el aspecto que presentaba la caída del sol, cuyos amortiguados rayos reflejaban en la apacible ola, haciendo mil vistosas combinaciones inesplicables. Vino la noche y con ella se agolparon mil pensamientos lúgubres á la imaginacion de los dos amantes, que navegan unidos, sin saberlo, por una de aquellas estrañas casualidades que parece se buscan á propósito para proporcionar desenlace en los sucesos.

No bien hubieron hecho algunas millas hácia el Oeste, que los vientos cargando demasiado obligaban al buque á cambiar de rumbo. La luna, cuya amarillenta luz alumbraba pocos momentos antes, y plateaba sus rayos en la superficie del agua, se ocultó de tal modo, que todo indicaba algun funesto temporal. El capitán, animado por la esperiencia que le proporcionaban sus largas rutas de América no cede á variar el rumbo de su navegacion á pesar de que el viento cambia enteramente, y trata de sobreponerse á él. Mil esfuerzos hace para conseguir su intento; ya toma

el timon para dirigir él mismo la nave; ya previene recoger los rizos á las mayores, ya piensa ponerse á toda vela para marchar á barlovento, pero la impetuosidad del viento al Oeste no se le permite; se ve obligado á variar al rumbo opuesto y dejarse caer el temporal, porque otra cosa ya le es imposible. Parece que las aguas del Océano, no contentas con ocupar el estrecho de Hercules, tratan de estender su longitud hasta la mitad del Mediterraneo, y que orgullosas de su poderío, quieren entrar en él por fuerza, segun la marejada que consigo trae la escesiva corriente de aquel punto.

Los pasajeros consternados se dedican á dirigir sus plegarias á Altísimo; y Ricardo que desde el momento en que por primera vez cantó á Matilde su trova al pié de su reja, la adoptó como único consuelo en sus desgracias, subió á cubierta, y contemplando la densidad de las mares y el fuerte temporal que amenazaba entonó su cántico armonioso, teniendo oprimida contra su seno una carta que su idolatrada arrajó del coche.

Pocos momentos se pasaron sin que los ecos de su voz penetrasen en el alma de Matilde. La emocion que le causaron era incomprensible. Su corazon latia sin cesar, ya de alegría, ya de temor. Una y otra vez atiende, los distingue perfectamente, pero aun cuando pueda ser los mismos que ella escuchó con entusiasmo en su quinta. Su alma se encuentra agobiada por el sentimiento de la separacion de su amante, y no puede creer mas que á la realidad de su vista. Ella no ha encontrado á Ricardo entre los pasajeros del buque; y no puede concebir como se encuentre en él.

Mientras se ocupaba en estas reflexiones un suceso mayor vá á sacarla de ellas. El temporal crecia por momentos, el buque veia abatido por la fuerza de los vientos, y uno de sus palos, dando á su impulso se rindió, y cayendo sobre cubierta fué la explosion que hizo, que parecia tocar ya el buque su última hora. Los quejidos de los marineros contusos, se hicieron oír en lo mas profundo de las aguas. Todos creian que su fin se aproximaba; y Matilde, cuyo corazon en aquellos momentos se halla mas abatido que el de todos los demas, no pudo resistir y se desvaneció á los pies de sus padres, que con la rodilla en tierra pedian al Todopoderoso los librase de aquella horrible tempestad. *Concluirá.*

Solucion de la charada del número 16.

BOMBA-SÍ.

ERRATA NOTABLE.—En las *efemérides* del número anterior donde dice «la ciudad de Purchena,» léase Pamplona.

Santos de hoy. S. Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesus.

Efemérides. 1595. En la plaza de la villa de Madrigal, fué trastrado y ahorcado, por órden de D. Felipe II. rey de España Gabriel de Espinosa célebre pastelero de aquella villa, por haberse fingido el rey D. Sebastian y haber engañado con esta farsa una religiosa parienta del mismo rey á otros muchos nobles del reino de Portugal.

1808. Evacuan á Madrid las tropas francesas.

1833. Convoca Fernando 7.º las Cortes del reino segun la antigua usanza, para que fuese jurada princesa de Asturias la actual reina D.ª Isabel II.

1834. El general Lorenzo salva la division de Vizcaya casi perdida y en derrota, en las acciones de Olozagoitia, Ciordia y pueblo de Artaza.

ANUNCIO

LA CONSTANCIA.—Esta Sociedad se interesa en el sorteo de la loteria moderna del dia 5 de Agosto próximo, con medio billete en cada uno de los números siguientes.

2,873.—2,874.—2,880.—6,051.—6,054.—6,056.—6,059.—22,822.—22,825.—22,828.

Lo que se anuncia á los accionistas para su debido conocimiento. Almería 24 de julio de 1847.—El sócio director, *Mariano Alvarez.*

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69.

al
pit
—
fir
de
se
tra
ble
cir
ño
do
de
me
ci
no
pre
Ult
pai
ner
nu
de
ha
un
anc
ten
ra,
hul
dita
fun
dis
ciel
un
no
sin
ten
I
tos
me
do
tria
ner
era
nes
con
rec.
eco
cion
bien
ble
siva
que
est